

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 16 al 22 de julio de 2026

FICCIÓN	
1	HEARTSTOPPER 6 Alice Oseman / Vergara y Riba
2	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Stefano
3	LAS GRATITUDES Delphine de Vigan / Anagrama
4	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alfaguara
5	ODISEA Homero / Austral
6	NOCHES BLANCAS Fiodor Dostoievski / Edisur
7	PROYECTO HAIL MARY Andy Weir / Nova
8	TE RECETO UN GATO Syoun Ishida / Planeta
9	EL PRINCIPITO Antoine De Saint-Exupéry / Origo
10	SI FUÉRAMOS ETERNOS Emma Gil / Martínez de Roca

NO FICCIÓN	
1	MI PSICÓLOGA ME DIJO. 110 SESIONES PARA... Khatherine Hoyer / Ediciones Dejá Vu
2	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl / Herder
3	PSICOLOGÍA CALLEJERA Pablo Yevenes / Plaza & Janés
4	IMPUNIDAD Cristian Eduardo Vargas / Aguilar
5	MAPOCHO INCAICO Rubén Stehberg / Crítica
6	IMI PERRO NECESITA TERAPIA! Enzo Roubaud Rojas / Planeta
7	HISTORIA FREAK DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Joaquín Barañao / Planeta
8	LOS 50 MEJORES JUGADORES DE FÚTBOL Varios Autores / Zig-Zag
9	DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza / Grijalbo
10	DORAYAKI Durian Sukegawa / Chai Editora

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Lolita y Citalonia

Los monstruos de Silvana Vogt

Los libros tienen sus tiempos y hay algunos, deslumbrantes, que a veces demoran en llegar a librerías. Pero es importante estar atentos a sus caminos. Celebrarlos.



La columna de
María José
Navia

Cada vez va llegando a más países la formidable novela de Silvana Vogt (Morteros, Argentina, 1969) **El fino arte de crear monstruos**, publicada por H&O en 2025 y que ha cosechado elogios y premios como el prestigioso Premio Finestres de Narrativa en castellano. Una novela breve y sorprendente, de personajes entrañables en su rareza y que habitan en un pueblo muy particular.

Y es que Morteros es el pueblo de las catástrofes y los accidentes. Un lugar en el que el tiempo se mide con los marcadores de antes y después del tornado. Un lugar más cercano a la muerte que a la vida (o tal vez una vida que se vive con la intensa inminencia del último día). Para conocerlo, tenemos a la mejor guía: Vidria, una niña que todo lo ve y todo lo siente, con una madre que lleva dentro una tormenta y un hermano que sueña con volar. Todo esto podría sonar terrible: pero no. Hay un gozo profundo en el contar, en la curiosidad sin límites de una niña que se pasea por cementerios y basurales, que, en medio de la inundación de su pueblo, hace carrera con otros niños, subida a ataúdes flotantes, y que se pregunta si los muertos leen al revés, descontando en vez de contando historias. Una niña obsesionada por conocer a Harley Davidson (ese creador de las “motos sin terre”) y las llanuras verticales coronadas de pasto blanco.

Son otros ojos los de Vidria pero ven siempre un poco más allá, quizás porque nació a destiempo. O bien, su nacimiento se registra muchos años más tarde en su pueblo (como ella nos cuenta, o “descuenta”: “El día correcto del año equivocado. Ese fue el momento en que empecé a mutar”). En Morteros todos los perros tienen el mismo nombre (“Poqui”), aunque a veces puedan ser reemplazados por escorpiones, hay niños que memorizan el diccionario y otros que pasean en motos de colores, a toda velocidad. Niños que juegan a la sequía (soñando con el fin del agua en un pueblo inundado dos veces) y tejen complicidades eléctricas mientras son testigos de espectáculos con paracaídas que no se abren a tiempo.

Hay panaderías que se incendian y solo dos cines (en uno de los cuales se proyectará la última película que verán treinta y tres personas arrancadas, de sus butacas, por el tornado).

Porque las catástrofes de Morteros no solo ocurren en el territorio sino que entran en los personajes. Como dice Vidria: “A mi madre el tornado se le quedó dentro. Le sopló durante años en la cabeza, en los oídos, en el cuerpo, en el corazón, en los paisajes, en las casas, en los pueblos, en las ciudades, en los cines, en los restaurantes, en los teatros, en las iglesias. A toda hora, en todo momento, en todo lugar”. El viento la transforma por completo e incluso altera sus palabras (“Mi madre necesitaba más palabras que las existentes para nombrar las cosas. Mi madre duplicaba los significados del mundo”). Y Vidria, su hija, hace actos de magia con el lenguaje. Con repeticiones melodiosas, con palabras nuevas para ver si con eso puede contar a su pueblo porque, como comenta: “Pocas cosas cuestan más que poner por escrito a un pueblo adicto a las catástrofes”.

En un momento de la novela, un amigo de Vidria le dice, al despedirse de ella (su familia se decide por fin a dejar el pueblo), que no le escriba para contarle asuntos cotidianos. No; sus palabras son otras, sus palabras son estas: “No me cuentes el mundo sino cuando el mundo se mueva en tu interior. Y te transforme”. Creo que escribir sobre libros debiera seguir el mismo mandato. No contar una novela (o libro de cuentos, de ensayos, de poemas) sino cuando ella se mueva en tu interior y te transforme.

Eso pasa aquí. Por eso escribo estas palabras. Transformada. **El fino arte de hacer monstruos**, de Silvana Vogt, es una verdadera fuerza de la naturaleza: un viento huracanado y una tormenta, el resplandor del incendio y el desborde del agua. Con imaginación prodigiosa y una prosa que hipnotiza, a su narradora queremos seguirla a todas partes.

Una novela
breve y
sorprendente,
de personajes
entrañables en
su rareza.

Crítica de cine

“La Odisea”

Un hombre sin descanso

ERNESTO AYALA

Cada tiempo tiene su héroe. La posguerra, Vietnam y el movimiento de los derechos civiles echaron por el suelo al héroe de corazón limpio, buenas intenciones, hablar franco y exento de culpas que caracterizó al *western* de Hollywood hasta comienzos de los años cincuenta, a la Henry Fonda, John Wayne o James Stewart. El cine industrial se complejizó, los héroes se fragilizaron y oscurecieron. A comienzos del siglo XXI se hizo presente un héroe duro, hábil y fuerte por fuera, pero confundido y dañado por dentro, tanto que muchas veces su misma identidad parecía en disolución. La saga de Jason Bourne (interpretado por Matt Damon), los James Bond de Daniel Craig y los Batman de Christopher Nolan comparten este tipo de héroes. Su ímpetu, la violencia con que imponen sus términos, por necesarias que hayan sido, provienen de un lugar dañado, incompleto, de su psiquis. El arco de cada saga, de hecho, puede verse como una larga introspección, un regreso de características psicoanalíticas al origen del daño, un intento de llegar a un acuerdo consigo mismo.

“La Odisea” de Cristopher Nolan se inscribe en ese registro. Su Odiseo (Matt Damon) es fuerte, hábil y astuto como nadie; sin embargo, lo conocemos agotado por una guerra que consideró insensata, desorientado por la pérdida de memoria, oprimido por la culpa de violar el honor de la guerra al hacer de una ofrenda de paz un arma –el mentado caballo de Troya que ha inventado– y doblegado por todo orden de remordimientos: haber

colaborado a destruir una civilización, haberse mostrado incapaz de proteger la vida de sus hombres y haber abandonado a su familia por veinte años. El Odiseo de Nolan, como su *Oppenheimer*, es un hombre que ha cumplido con sus responsabilidades, pero ellas han causado culpas que se niegan a liberarlo.

Si le creemos al crítico Harold Bloom, la invención de lo humano, esto, la idea de que hombres y mujeres poseen una rica interioridad, que se manifiesta en personalidades distinguibles y capaces de cambiar a través del tiempo (la “inauguración de la personalidad, tal como hemos llegado a reconocerla”), nace con Shakespeare. En Homero, Odiseo, Telémaco y Penélope, por enormes que nos parezcan, no se acercan demasiado a tener una auténtica personalidad: individual, autónoma, dúctil, muchas veces ambivalente. En Nolan, Odiseo, Telémaco (Tom Holland) y Penélope (Anne Hathaway) sí intentan ser personalidades, y está bien que sea así. Es una visión contemporánea de personajes creados hace más de 2.700 años. En ese sentido, toda la crítica respecto a que Nolan no respeta la historia, o los usos de vestimenta, o las motivaciones de los aqueos, parece fuera de lugar. Versiones de Odiseo ha habido tantas como siglos, y quizá más.

Con toda su ambiciosa puesta en escena –barcos, batallas, mares tempestuosos, Circe la bruja (Samantha Morton), el enorme Cíclope, los soldados invocados del Hades, la atractiva Calypso

ca personalidad: individual, autónoma, dúctil, muchas veces ambivalente. En Nolan, Odiseo, Telémaco (Tom Holland) y Penélope (Anne Hathaway) sí intentan ser personalidades, y está bien que sea así. Es una visión contemporánea de personajes creados hace más de 2.700 años. En ese sentido, toda la crítica respecto a que Nolan no respeta la historia, o los usos de vestimenta, o las motivaciones de los aqueos, parece fuera de lugar. Versiones de Odiseo ha habido tantas como siglos, y quizá más.

Con toda su ambiciosa puesta en escena –barcos, batallas, mares tempestuosos, Circe la bruja (Samantha Morton), el enorme Cíclope, los soldados invocados del Hades, la atractiva Calypso

(Charlize Theron)–, “La Odisea” cumple dignamente con ser una buena película de aventuras, ágil, encendida, que, hablada en un inglés vernáculo, transmite adecuadamente las tensiones y predicamentos que involucran a los personajes. Al mismo tiempo, se toma muy solemnemente la grandiosidad de su material. Es, después de todo, una historia fundacional de Occidente, y Nolan, no hay que olvidarlo, cree firmemente en Occidente. La trilogía de “Caballero de la Noche” (2005-2012), “Dunkirk” (2017) y “Oppenheimer” (2023) son todas defensas del orden sobre la barbarie, de las instituciones sobre los caprichos personales, del sacrificio personal justificado por el bien de la comunidad. “La Odisea” es la afirmación taxativa de estos valores. El orden, y el bien que le corresponde, termina por restablecerse a fuerza de golpes, sangre y muerte. Los cobardes son sometidos y los villanos, exterminados. En ese sentido, no es una película sutil. Odiseo podrá ser un alma apenumbada por las mentiras y deshonras utilizadas, por los fracasos sumados a la espalda, pero una vez que llega a casa usará no solo su astucia, sino sus habilidades físicas para someter sin contemplación a sus enemigos. Es difícil decir que eso sea gran cine, es difícil incluso decir que la cinta deba tomarse muy en serio. Sus imágenes difícilmente guardan misterio o soportan más de una lectura. Aunque hecho con inteligencia y buen gusto, es cine de aventuras, con poca fantasía, algo más sofisticado que “El Señor de los Anillos” (2001-2003), pero no demasiado. Con todo, hay que reconocer con gratitud que Nolan haya sabido, sin pedir permiso, crear un evento cultural que nos hace volver sobre una pieza tan esencial de la civilización que compartimos.

Matt Damon, como
Odiseo, en la película de Nolan.

postgrados uandes



Universidad
de los Andes

EL MERCURIO

2ª versión

Magíster en Comunicación e Innovación de Contenidos

Único magíster que combina contenido, datos, tecnología, IA aplicada y storytelling a la comunicación.

Inicio:
4 agosto

Modalidad:
Semipresencial con semanas intensivas

Infórmate más acá



20 %
Dcto.

Club
de Lectores
EL MERCURIO

Para el descuento, los postulantes deben
contactar a: conveniosytiendaClub@mercurio.cl

UNIVERSAL PICTURES/AP